

presarlo por sí mismo; y es la verdad, por que tal escritor seria semejante al que para todo lo que dijese anduviese buscando testigos. Tú te pareces a aquellos escritores de los siglos XVI y XVII que decian: "Nos avergonzamos cuando hablamos sin texto": *Erubescimur dum sine textu loquimur.*

Francisco. Es tan natural citar, que para probarme que no debo citar *tú citas* al Padre Isla y a Cervantes. En efecto Cervantes dice eso; pero conviene distinguir los casos. ¿Esta sindéresis tan necesaria! Cuando a un escritor, aunque sea mediano, le ocurre un pensamiento profundo, hará bien en expresarlo como propio, aunque se exponga a las notas de orgulloso y atrevido, haciendo un sacrificio de la modestia a la verdad y al derecho de propiedad del pensamiento, que es tan legitimo como todos los derechos de propiedad, y el mas noble y hermoso de todos. Por esto en una que otra parte de mis folletos he dicho: *Esto no lo he visto en ningún autor.* Pero cuando el escritor expresa un pensamiento mui notable por su novedad o por su sublimidad o belleza o agudeza o precision u otra excelente cualidad, y este pensamiento no le ocurrió a él, sino que lo leyó en otro autor, a cada uno lo suyo, a fuer de escritor leal y sincero debe citarlo. Y aun suponiendo que por una feliz casualidad a mí me hubiera ocurrido un pensamiento profundo que encuentro en Bossuet, ¿tendrá para mis lectores aquel pensamiento la misma autoridad y peso en boca de Bossuet que en la mia? Por último, la mayor parte de mis folletos son sobre Historia, y en materia de Historia ¿como no citar a cada paso, al narrar cada hecho, el historiador o historiadores que lo refieren?

Juan. Bien, pero tú eres mui minucioso; por que citas no solamente el autor, sino la *obra*, el *libro*, el *capítulo* y el *artículo*.

Francisco. Asi te dé Dios buena manderecha para la composicion de tus escritos; pero por lo que a mí toca esas particularidades no son para omitidas; por que si el escritor no es mui acreditado por su literatura y por su buena fé, el decir solamente "como dice el autor Fulano", no "como dice Mangano, Zutano y Perengano", sin decir donde ni como, es dar lugar el escritor a la sospecha fundada de embustero o charlatan, o bien de negligente para escribir, lo que tampoco es una garantia para los lectores. Esas citas vagas equivalen a aquel *Poco mas o menos en los alrededores de Papeaguay.* En las Causas célebres de Gaspar y Roig, parte francesa, hai una causa críenminal en la que para la averiguacion de un hecho mui interesante se llevó como testigo a un aldeano anciano, que era tan tonto, que a todas las preguntas que le hacian no respondia otra cosa sino: *Poco mas o menos en los alrededores de Papeaguay*; por lo que los

jueces, viendo que no adelantaban nada con su testimonio, lo despidieron con enfado. Las citas son para que aprovechen a los lectores, para que el estudioso pueda evacuarlas, estudiar el punto y amplificarlo segun su respectivo estudio, profesion o necesidad literaria. ¿Y como se pueden evacuar las citas cuando se dice solamente "como dice el autor Fulano"? (1).

ADICION 39

CARACTER DE LA EDAD MEDIA.

Antes de tratar de la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud de las escuelas cristianas en la edad media, es necesario presentar esta grande época bajo su verdadero punto de vista, por que "Antes de pintar, dice D. Antonio de Trueba, es necesario preparar el lienzo."

¿Que es la Edad Media?

Los historiadores y críticos estan convenidos en dos hechos: 1º que la edad media comenzó con el siglo VI, en que ya se sintieron universal y profundamente los efectos de la irrupcion universal de los bárbaros del Norte en los siglos IV y V, y 2º, que terminó con el Renacimiento; pero estan divididos en la determinacion de este hecho del Renacimiento (2). La inmensa mayoría de dichos historiadores y críticos, a quienes sigue el Abate Gaume, opinan que el Renacimiento fué a mediados del siglo XV, con motivo de la Toma de Constantinopla en 1453, y consiguiente y numerosa emigracion de los sabios griegos y su esparcimiento y establecimiento en Europa; y algunos como el Abate Juan Andres y Guizot, opinan que el Renacimiento comenzó en el siglo XIII, con motivo del movimiento universal producido por las Cruzadas, y que la toma de Constantinopla y consiguiente emigracion de los griegos, no fué mas que la consumacion del Renacimiento; asi como la Independencia de México comenzó con el grito de Hidalgo en 1810 y la revolucion de I-

(1) Despues de escrita esta Adicion, vi que la materia era tan fecunda, que podia ser la de un librito aparte. En efecto, lo escribí hace un año y cuatro meses y lo imprimí en el año próximo pasado con el título de "Los dos Estudiosos a la rancia o Diálogo crítico" etc.—Lagos, 25 de Abril de 1883.—A. Rivera.

(2) "Ni aun los historiadores de esta nuestra parte del mundo convienen en los límites en que se encierra la edad media. Unos la hacen llegar hasta la renovacion de los estudios; . . . concluye para otros con la ruina del feudalismo." (César Cantú, Discurso sobre la Edad Media).

turbide en 1821 no fué mas que la consumacion de la Independencia. Por lo mismo, los autores de la primera opinion cuentan el siglo XIII el XIV y la primera mitad del XV en la edad media, y los de la segunda los cuentan en la edad moderna. Yo seguí la segunda opinion en mi "Cuadro Sinóptico de los Hombres y Hechos mas célebres de la Historia Moderna," que publiqué hace diez y siete años, la he seguido en mis demas folletos sobre Historia, y la sigo ahora. Las Cruzadas fueron un hecho asombroso, de mucha mayor magnitud, universalidad y trascendencia que la toma de Constantinopla, produjeron un sacudimiento universal y grandes alteraciones y cambios políticos, y por lo mismo, como dicen Andres y Guizot, son el hecho mas grande que terminó la edad media e hizo nacer la edad moderna. Es opinion universal que el Oriente hizo renacer al Occidente, los griegos a los latinos; pero los sabios griegos que emigraron con motivo de la Toma de Constantinopla no fueron los primeros que pasaron a Europa, ni esa fué la primera relacion del Occidente con el Oriente. A los Concilios generales de Lyon en el siglo XIII asistió la flor de los sabios griegos en grandisimo número. Las Cruzadas abrieron las puertas del Oriente e hicieron frecuentes las navegaciones y las relaciones mercantiles, políticas y literarias del Occidente con el Oriente. En las Cruzadas la Europa entera se echó sobre el Oriente; ellas hicieron salir a todos los vasallos de los castillos para ir mui lejos; se alteraron mucho los vinculos entre los señores y los vasallos, rebajaron mucho en estos el afecto al terruño, hicieron nacer en los mismos el amor a la libertad e independencia y el pensamiento de los derechos individuales, y dieron un golpe casi mortal al sistema feudal, sello de la edad media. Sigo la opinion segunda, por que me parece probabilisimo que en el siglo XIII comenzaron los Renacimientos siguientes. 1.º El Renacimiento del fervor católico con la fundacion de muchas órdenes religiosas, especialmente la de franciscanos y dominicos. 2.º El Renacimiento del orden político e historia moderna de Italia con Inocencio III y las Repúblicas italianas. 3.º El Renacimiento del orden político e historia moderna de España con San Fernando. 4.º El Renacimiento del orden político e historia moderna de Francia con San Luis. 5.º El Renacimiento e historia moderna de Inglaterra con la Carta Magna. 6.º El Renacimiento de la Teologia con Santo Tomas de Aquino, San Buenaventura, Alberto Magno y Alejandro de Hales (a la que dió grande impulso Escoto a principios del siglo XIV), y con las Universidades, especialmente la de Paris. 7.º El Renacimiento del Derecho Canónico con Inocencio III, Honorio III, Gregorio IX y las Universidades, especialmente la de Bo-

Jonía. 8.º El Renacimiento del Derecho Civil con el del Derecho Romano, [al cual coadyuvó el hallazgo de las Pandectas en Amalfi a principios del siglo XIV], y con las Universidades, especialmente la de Bolonia. El Renacimiento del Derecho español comenzó con el Fuero Real y las siete Partidas. 9.º El Renacimiento de la Medicina con las escuelas árabes de España, (a las que iban a estudiar no pocos italianos, franceses, ingleses y alemanes), y con las Universidades (1). 10.º El Renacimiento de la Lógica, Metafísica y Ética con los mismos cuatro Doctores mencionados, y ademas Raymundo Lulio, a quienes siguió Escoto en el siglo XIV y con las Universidades. 11.º El Renacimiento de la Astronomia con Alfonso el Sabio y Rogerio Bacon. 12.º El Renacimiento del idioma latino, sin el que no habrian podido renacer los neolatinos. 13.º El Renacimiento de estos, especialmente el castellano con las Siete Partidas y el italiano con la Divina Comedia. 14.º El Renacimiento de la oratoria con San Bernardo, predicador de la 2.ª Cruzada poco antes del siglo XIII: oratoria que impulsaron mucho los de la Orden de Predicadores en el mismo siglo XIII. 15.º El Renacimiento de la poesia, con el mismo Santo Tomas, con su discípulo el Dante y con San Buenaventura, a quienes siguieron el Petrarca y el Ariosto en el siglo XIV. 16.º El Renacimiento de la pintura con Cimabue y el Giotto; y en fin, 17.º, el Renacimiento del arte de la navegacion y del comercio, con las Repúblicas italianas: dieron grande impulso a la primera la brújula, y al segundo las letras de cambio, dos descubrimientos hechos a principios del siglo XIV.

¿Cual es el carácter de la edad media?

Entremos en las tinieblas de esa edad. Mas de una vez me he detenido con la pluma en la mano a las puertas de la una tenebrosa region, y he caminado por ella con tímida planta, por que no soi un Virgilio ni un Dante ni un Colon; como cuando en mi Compendio de la Historia Antigua de México traté de los tiempos prehistóricos de esta nacion. El que en la edad media se enseñaron los clásicos paganos a la juventud de las escuelas cristianas, es un hecho lógico y canónicamente indudable, en virtud de las razones expuestas en la Adicion anterior, razones que hacen comprender mui bien el SIEMPRE del Breve piano de 1875; pero por lo que toca a *determinar el carácter social* de la edad media, que es el objeto de la presente Adicion, *hoc opus, hic labor*: he aqui lo que hace sudar a los historiadores filósofos, como César Cantú, pues la edad media es entre los diez y nueve siglos de la era cristiana el tiempo mas nebuloso, y esto hará que en esta Adicion y en las siguientes incurra en mas tropiezos que

[1] Enciclopedia de Mellado, art. Medicina.

los que he tenido hasta aquí, y que los que tendré al tratar de la época moderná. Mas estos tropiezos no me desaniman, por que ellos, cuando se tienen apesar del cuidado y meditacion con que se escribe, son vistos por los sabios con indulgencia, por la grande dificultad de la materia, y aun con alabanza, por el acometimiento de la empresa y por la bondad de los fines (1):

"Todas las cosas de los hombres, dice Ovidio, estan pendientes de un débil hilo, y con un caso súbito, las que estuviéron en todo su poder y magestad caen estrepitosamente:"

*Omnia sunt hominum tenui pendencia filo,
et subito casu, quae valere, ruunt.*

Es en vano luchar contra los clásicos paganos, por que la belleza es tan antigua como la verdad y será tan duradera como ella. Lo que fué verdadero en el siglo de Augusto, lo ha sido en diez y nueve siglos y lo será en los venideros, y lo que fué bello en el siglo de Augusto, lo ha sido en diez y nueve siglos y lo será en los venideros; a no ser que se le forme a la humanidad un cerebro y un corazon diversos de los que ha tenido desde Adam hasta hoy (2).

(1) Ventura del Prado, doctor de la Universidad de Sevilla, en la Censura de la "España Primitiva" de Huerta y Vega, traduciendo libremente un pensamiento de Diodoro de Sicilia, dice: "El tiempo en que se versa aquesta Historia es el mas difícil, el mas intrincado, el mas laborioso, el menos cierto . . . En esta parte merecerá elogio, no solo el pulso de su pluma (de Huerta), sino el impulso. Tanto es mayor la gloria de un historiador, cuanto arrostrá con la mayor antigüedad, "por que la obscuridad misma de la distancia, la variedad de opiniones que padecen siempre las acciones de los heroes, la menor fé que se merece, lo que menos se conoce, forman un batallon tan formidable a la pluma, que aun es victoria que su cañon alcance á batir tanta distancia." Perdoremos al autor el equívoco y juego de mal gusto que hace de la palabra cañon (cañon arma y cañon de pluma), en gracia de tan buena sentencia como nos ha enseñado.

(2) Nuñez de Arce ha cantado en nuestros dias la inmortalidad de la Grecia en estas magnificas octavas:

La luminosa huella de tu paso
es estela que nunca se ha estinguido,
y conservas tu fama como el vaso
guarda el aroma del licor vertido.
Se alza Homero en la cumbre del Parnaso,
resistiéndose al tiempo y al olvido,
y de las bellas artes los despojos
encantos son del alma y de los ojos.

Labra el mármol con mano ejercitada
Fidias, infúndele su fuego interno,
y dá a la humanidad maravillada

¡Qué profunda moralidad encierran esos versos de Ovidio sobre la fragilidad de las cosas humanas! ¡Qué precision de sentencia! ¡Qué belleza literaria! ¡Qué armonia poética perfecta! No hai en el idioma castellano palabras con que traducir esa palabra *ruunt*, hermosísima, sublime onomatopeya *¡¡ru . . . u . . . unt!!!*, que imita el estruendo pavoroso con prolongado eco, que hace al caer, por ejemplo, a consecuencia de un terremoto, un inmenso edificio, como la Torre de Babel o una ciudad entera como la de *Paestum*. Así cayó

de la eterna belleza el molde eterno.
La piedra por el genio fecundada
palpita á impulsos del amor materno,
y surge de su entraña endurecida
la estatua llena de reposo y vida.

¡No, no te asuste lo futuro ignoto,
comarca infortunada! Aunque tus dias
cortase de improviso el terremoto
y te tragara el mar, no moririas.
Bastarán una estrofa, el dorso roto
de una estatua, un fronton, cenizas frias
de tu pasado para no olvidarte,
¡oh cuna de los dioses y del arte!

(Última Lamentacion de Lord Byron).

Y tambien bastarán ¡oh antigua Roma! versos como esos de Ovidio para tu inmortalidad. Es inutil que los gaumistas se empeñen en decir a los catedráticos: "¡No encarezcan a sus discípulos los clásicos paganos!", por que el oro y la plata ellos solos se encarecen; por que el mismo Papa encarece los clásicos paganos con un superlativo de grande encarecimiento, como es el de *exclareidissimos*. Allá los de diversas religiones que sigan su juicio individual y que hagan lo que quieran; mas todos los catedráticos católicos seguirán la conducta del Romano Pontífice, encareciendo a sus discípulos los clásicos paganos. Por que aunque el Papa no da esa enseñanza bajo pecado, la aconseja mucho. Si el Papa, por ejemplo, en su Breve sobre jubileos aconseja mucho a todos los católicos que se confiesen, que comulguen, que den limosna a los pobres, ¿qué tan buen católico seria el que dijese: "Yo no hago nada de eso; al cabo no es de precepto"? Y respecto de todas aquellas cosas que los Gefes de la Iglesia no mandan bajo pecado, pero si desean mucho y aconsejan y exhortan con encarecimiento, (*desiderat, optaret Sancta Synodus, monuimus vos in visceribus Domini Nostri Jesuchristi etc.*) ¿qué tan buen católico seria el que dijese: "¡Qué me importa que deseen o no deseen!; yo haré todo lo contrario"? No hai pues modo de escapar. Y, como digo en la Adicion 18ª, no hai que andar con dos o tres Oracioncitas de Ciceron, el Arte poética de Horacio, o enseñar de otra manera semejante mui poco de los clásicos paganos; por que esto no sería seguir francamente la voluntad del Sumo Pontífice, sino enseñar retrechamente y solo *por que no se diga*. Los que obráran de este modo, segun el pensamiento de San Antonino, se parecerian a Simon Cireneo que llevó la cruz a fuerzas. *Obedientes cum tristitia similes sunt Simoni Cyrenaeo portanti crucein invitè* (*Theol. Mor., pte. 4, tib. 5, cap. 11, § 2*).

la Roma de los Césares, la sociedad greco-romana, a consecuencia del sacudimiento universal de los bárbaros del Norte; y por luengos siglos quedaron las ruinas de esa sociedad en Europa, Asia y Africa; y esos luengos siglos se llaman la *edad media*. Mas esas ruinas no fueron como las de *Paestum*, Menfis y Babilonia, que lo son hasta hoy, sino que desde el día siguiente de la caída comenzó la reconstrucción, hasta que se concluyó el nuevo edificio; y esa época de reconstrucción social se llama la *edad media*. Mas esa reconstrucción no se hizo como la de los mas edificios: que sobre los mismos cimientos se levanta un nuevo edificio igual al antiguo y destinado al mismo objeto, sino que destruidos por el Cristianismo los fundamentos de la sociedad greco-romana, que eran el paganismo, se hizo la reconstrucción de un edificio enteramente nuevo superior con mucho al antiguo: con nuevos fundamentos, nueva arquitectura, diverso fin, diverso objeto, y para el cual edificio no sirvieron del antiguo mas que los materiales: materiales numerosísimos y hermosos, pero heterogéneos, que hicieron que la reconstrucción dilatara muchos siglos.

En razón de la grandísima dificultad de determinar el carácter de la edad media, los historiadores y críticos están divididos en tres opiniones. La primera es la de los de la mayoría, que juzgan la edad media como una época de oscurantismo y barbarie, y la dividen en tres periodos: el de cobre, el de hierro, y el de plomo. Algunos han llegado a llamarla con Helvecio "tinieblas sin nombre;" con Raynal "época de esteril barbarie," y con Botta "edad estúpida y desenfrenada." A los de esta primera opinión pertenece Emilio Castelar, quien compara brillantemente la edad media al "arco roto que cubre con su amarillo sudario el jaramago." (1). La segunda opinión es la de mui raros, que, por el extremo contrario, juzgan la edad media una época luminosa y mui buena. A estos pertenece el Abate Gaume, quien llega á llamarla "un magnífico edificio," "una civilización completa" y "una de las mas bellas y grandes épocas de la humanidad" (2). La tercera es la de algunos pocos que opinan que en la edad media hubo mucho bueno y mucho malo. Esta opinión profesan el sabio protestante Guizot en su obra poco antes mencionada y el católico, sabio, juicioso e imparcial César Cantú, y esta es la que sigo. Los de la primera opinión y los de la segunda retratan la edad media de perfil, y los de la ter-

[1] Discurso en su ingreso en la Academia española. ¡Lástima que ese brillo y el de otros muchos pensamientos del orador poeta sea un brillo falso!

[2] Obra cit., El Renacimiento, secc. 1.ª, cap.º 3 y 4.

cera, de frente. El retrato de los segundos se parece al que hizo Apeles de Antígono, y el de los primeros se parece al que el mismo gran pintor hubiera hecho de dicho tirano, por el lado de la cara que presentaba un ojo menos. César Cantú en su *Historia Universal*, al llegar a tratar de la edad media, manifiesta mucha dificultad para calificarla. Dice: "El historiador, al narrar los hechos de este período, se encuentra rodeado de dificultades, por que no tiene delante de sí como al tratar de los tiempos antiguos, una nación grande de que atraiga a su esfera de acción a todas las demas y concentre la atención, ni como en los tiempos modernos un sistema de política al cual se refieren mas o menos los sucesos de toda Europa. Pueblos diversos por su raza, su idioma y sus intereses aparecen desparrramados, trabajando cada uno separadamente en su civilización particular, y sin cuidarse hasta que llega la época de las Cruzadas, mas que de asegurar su posición en el mundo, que entretanto recorren, ensangrientan, miden con las alabardas, dividen con las cimitarras... No obstante lo débil de este auxilio, todavía tenemos que lamentar su falta en algunos casos. Desde la caída del imperio romano hasta Carlomagno, el Occidente no cuenta otro historiador que Gregorio de Tours. En los archivos hai un fárrago de noticias: en algunos custodiadas con estúpido celo, y en otros con mejor acuerdo publicadas en parte; pero esta parte apenas basta para excitar el deseo de averiguar lo mucho que permanece ignorado... ¿Como aventurarse en semejante oscuridad? ¿Como describir la existencia de una nación vencida y sin nombre, envilecida o temblorosa bajo la espada de los fuertes, cuyas empresas, cuyos asesinatos elojados, cuya tiranía adulada, forman el único tema de la narración? ¿Porqué medio distinguir dos pueblos que vivieron en el mismo territorio sin mezclarse? ¿De qué manera conocer el grado en que se mezclaron, la modificación mayor o menor que en el uno produjeron la organización y costumbres del otro, y el punto a que llegaron la arrogancia de los dominadores y la paciencia de los vencidos?—De este conocimiento depende precisamente la explicación de los tiempos modernos; por que las instituciones que hacen a los pueblos europeos esclavos o libres, felices o desgraciados, fuertes en la concordia o débiles en la desunión, proceden directamente de las de la edad media; y en esta es en donde debemos buscar las razones de nuestro ser, los títulos de nuestros derechos, los obstáculos que se oponen a las mejoras, los medios de superarlos y de aplicar mas inmediatamente las doctrinas sociales que la Historia nos enseña... Hasta hubo insignes escritores católicos, que desconociendo y calumniando el ministerio de los Papas en sus rela-

ciones con su siglo y en sus luchas con el poder temporal, oscurecieron la inteligencia de los tiempos en que dominaba la autoridad pontificia.—Contribuyó a aumentar la confusión el hábito de juzgar las cosas pasadas por el espectáculo que presentan las actuales. Es harto difícil al hombre desembarazarse del círculo que le trazan sus costumbres; y si una ingeniosa mentira llega a persuadirle que se han visto habitantes en la luna, al momento los acomoda a su modelo y les atribuye nuestras artes y usos. ¿Como pues unos siglos cuyo carácter es la clase media, la nivelación, han de formar juicios acertados acerca de épocas y de hombres extraordinarios? ¿Por ventura el que atiende solamente a la elegancia y urbanidad de las costumbres, a los refinamientos del lujo y al bienestar de la vida, puede encontrar en la edad media otra cosa mas que depravacion e infortunios? . . . Por otra parte, en la descripción de ninguna época se han empleado tantos lugares comunes como en la de la edad media; todo se ha vuelto deplorar las tinieblas que se condensaban sobre el mundo: los arcos y los templos demolidos, el cetro de la tierra arrancado a la reina del Tiber, las Musas asustadas al oír los ahullidos de los bárbaros, las cimitarras de los vencedores y la cobardía de los vencidos, con otras frases generales que emplearon a porfía prosistas y poetas, que se presentan a la pluma cuando carece la mente de pensamientos, y que prestan buen servicio a los que no necesitan comprender. . . Yo, débil pero perseverante hormiga, solicito en rebuscar el campo que otros han segado, disponiéndome a describir la época de las convicciones y de las obras a un siglo en que se han puesto en discusión todas las creencias de los tiempos pasados. . . siento ya aumentarse los silbidos de la petulante mofa y los ladridos de la mal intencionada soberbia. Pero me agrada tener erguida una frente que no tiene por que ruborizarse, ante aquellos que satirizan o calumnian, que compran o que se venden, que tiemblan o infunden terror, y en vez de disimular mis sentimientos, creo preferible explicarme con claridad, y arrostrar con la visera levantada la tiranía de las preocupaciones" (1).

[1] Discurso sobre la Edad Media. "Débil y perseverante hormiga!" ¡Qué expresión tan desagradable para los que creen que el paciente estudio es deshonesto, para los amigos de los talentos que no estudian, fértiles por lo mismo en vaciedades!; pero qué expresión tan bella, tan simpática, para todos los que conocen los dulcísimos trabajos del estudio!

Y si un César Cantú manifiesta tanta dificultad, ¿qué podré escribir yo? No haré mas que aventurar algunas observaciones, es decir, no principios ciertos ni cánones sobre la edad media, por que el caos no se puede reducir a orden, sino las opiniones y principios que he formado, que para mí son bastante probables, y serán el objeto de la Adición siguiente.

ADICION 40.

CARACTER DE LA EDAD MEDIA. CONTINUA.

Principio 1.º En la edad media los individuos en su inmensa mayoría fueron: en el orden dogmático, católicos; en el orden político, unos guerreros y otros sediciosos; en el orden literario, iliteratos; en el lenguaje corrompidos, y en el orden moral, viciosos.

2.º En la edad media hubo pocos herejes en comparación de otras épocas.

3.º En la edad media los hombres instruidos y virtuosos componían una pequeña minoría. Eran (en lo general) los Papas, los Obispos, los príncipes y principalmente los monjes. Los Papas y los Obispos salían con frecuencia de la clase de los monjes, y algunos príncipes fueron monjes.

4.º De esos hombres instruidos, algunos fueron sabios y muchos eruditos; y de esos hombres virtuosos, muchos fueron Santos.

Tales fueron los individuos.

5.º La sociedad de la edad media tenía mucho de bueno y mucho de malo.

Explicaré y desarrollaré mis principios.

En la edad media los individuos en su inmensa mayoría fueron unos guerreros y otros sediciosos.

Dice Balmes en su Protestantismo: "El imperio romano llevaba en su seno el germen de muerte; pero acometido derrepente por la avenida de bárbaros salidos de las selvas del Norte, y forzado a combatir, sintió revelarse toda su debilidad y desenvolverse rápidamente todas las causas de disolución que iban carcomiendo tiempo hacia su desfallecida existencia. La Europa presentó entonces el mas negro y espantoso cuadro que ofrecer puedan los fastos de las calamidades humanas: no era una sociedad en desorden, no un conjunto de naciones en guerra o en revolución, no una arena donde lidiaban unas leyes con otras leyes, unas instituciones con otras instituciones; era una confusa mezcla de barbarie y de civilización, de